

Título: “Las relaciones de género en el deporte y en la educación física”

Autora: Bonamy, M. Belén.

Ciudad: La Plata.

Correo electrónico: belen_bonamy@hotmail.com

Teléfonos: 0221- 155749444/ 0221- 4838784

Palabras Claves: género- deporte- educación física- masculinidades- femineidades

“Las relaciones de género en el deporte y en la educación física”

Consideraciones iniciales.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un primer análisis sobre como se construyen las relaciones de género en el deporte y en la Educación Física.

Para entrar en la discusión voy a hacer una pequeña contextualización término género, situándolo históricamente en tiempo y espacio. A continuación una breve exposición sobre el deporte y la educación física, para finalmente adentrarnos en las relaciones de género en el deporte y la educación física.

¿De que hablamos cuando nos referimos a género?

En los antecedentes del surgimiento del concepto género, se encuentra lo que la autora Louro (1997) llama la primera y segunda ondas del de movimiento feminista, que de algún modo dieron inicio a este tipo de estudios. La primera fue el movimiento sufragista (extensión del voto, derecho a la educación y más adelante, mejoras en las condiciones de trabajo), a fines del siglo XIX y principios del XX.

La segunda onda fue por los años 1960- 1970 remitiendo al reconocimiento en las áreas de producción de conocimiento, con el desarrollo de investigaciones que explicaban y desarrollaban la subordinación social y política de la mujer.

Es a partir de 1970 que comienza a ser utilizado el término género, sosteniendo algunas feministas que “son los modos por los cuales características femeninas y masculinas son representadas como más o menos valorizadas, las formas por las cuales se reconoce y se distingue femenino de masculino, aquello que se torna posible pensar y decir sobre mujeres y hombres que va a constituir, efectivamente, lo que pasa a ser definido y vivido como masculinidad y femineidad, en una cultura dada, en un momento histórico”¹. Se puede comprender entonces a categoría género como una construcción cultural, así, con el concepto género se buscó

¹ Traducción personal. Lopes Louro, G. Neckel, J.F., Goellner S. V. (organizadores); (2003): *Corpo Gênero e Sexualidade. Um debate contemporâneo na educação*. Editora Vozes. Petrópolis. Pág. 14.

superar el determinismo biológico, la correspondencia directa de un sexo anatómico a un determinado género.

Entretanto, no es negado el componente biológico, por cuanto el género y sus relaciones se constituyen sobre o a partir de los cuerpos sexuados. La diferencia es que “es enfatizada, deliberadamente, la construcción social e histórica producida sobre las características biológicas” (Louro, 1997).

A partir de los estudios de las feministas de la corriente pos-estructuralista, el concepto género fue volviéndose más complejo, pasando a considerar toda forma de construcción social, cultural y lingüística (por tanto también histórica) implicada en los procesos de diferenciación entre hombres y mujeres.

Construyendo el Deporte

Un segundo concepto a desarrollar para tomar posición es el deporte, a los efectos del presente solo voy a considerar el deporte en la era moderna, dado que no es preciso hacer una historiografía del mismo.

El deporte hoy puede ser pensado desde diferentes puntos, aquí propongo pensarlo como una construcción social y cultural, por lo tanto, histórica; eso nos remite a analizarlo desde los diferentes procesos que las sociedades van atravesando, en otras palabras, el deporte se va configurando conforme los cambios en las sociedades, dando diferentes posibilidades de comprender el deporte según el contexto de la misma.

En este contexto el deporte influencia y es influenciado por la sociedad, por ser el un constructor de la misma. No es preciso hacer una distinción respecto a los modos en que el deporte puede ser pensado, es decir, lo que se produce en las relaciones de género tanto dentro de la Educación Física (deporte escolar) como en el Deporte no distingue si este es deporte de rendimiento. Si es educativo o de ocio, lo que las construcciones en tanto género produce en el deporte se manifiestan en todas las concepciones, acepciones que de el se tengan.

Las relaciones de género en el deporte y en la educación física.

Históricamente el deporte se ha configurado como un mundo masculino, “el deporte como una cultura de movimiento hegemónica, tiende a desensibilizar la categoría género humano, en la medida en que es género masculino e la

sensibilidad característica predominantemente femenina. En ese sentido, aún, quien practica deporte, asume el género masculino extrapolando las normas constringentes de su “otro” género- si fuera el caso del género natural femenino- que actúan normalmente para reprimir el ejercicio de la libertad de género”².

En este momento, no debemos olvidar que el género, de modo simplificado, puede ser entendido como una interpretación cultural de sexo, como una elección de ser masculino o femenino, que independe del sexo natural. Según Scott, el término género comenzó a ser utilizado para enfatizar las construcciones sociales sobre lo que es ser hombre, lo que es ser mujer y sus diferencias. De modo que pueden ser separadas las prácticas sexuales de los papeles sexuales, teniendo relación las primeras a las construcciones de los hombres y mujeres, sea homosexuales, heterosexuales y bisexuales, y los segundos al ser al ser masculino, femenino o andrógono, un aspecto enteramente biológico.

Así la categoría género hace referencia a las construcciones simbólicas de lo femenino y lo masculino en nuestras sociedades, punto de enlace con la Educación Física y con el deporte, siendo ambos promotores de lo que es ser hombre o mujer en la sociedad contemporánea. Voy a citar aquí un caso que puede ejemplificar lo anterior, es uno de los motivos de la inclusión de la Educación Física en la escuela en la Argentina, primeramente solo para varones (las mujeres quedaban fuera de las clases haciendo la disciplina tareas del hogar), con el fin de disciplinarlos, nacionalizarlos y hacer de ellos “verdaderos hombres”, varonil, acentuando la virilidad en el espacio público, formando un ciudadano sano, fuerte, productivo, útil y con un fuerte contenido moral. Combatiendo el peligro de afeminamiento.

En el caso del deporte ocurrió lo mismo, se alertaba de la práctica deportiva por parte de las mujeres arguyendo que sería peligroso, dada la naturaleza frágil de la mujer circulaba que fortalecería la masculinización de la mujer. Ella tenía en la

² Saraiva- Kunz, M. C. (1994): “O GÊNERO: Confronto de Culturas em Aulas de Educação Física.” E *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, v. 15, n. 3, Campinas, p. 247- 252.

sociedad el papel que no permitía su participación en las prácticas deportivas, ella era criada para ser madre y esposa, no más.

Fue en el siglo XX (comenzando en sus inicios), que la mujer tuvo acceso al deporte, a partir de la intervención de médicos higienistas que divulgaran la importancia de la educación del cuerpo, es en ese momento que “en nombre de la Educación Física, moral, sexual y social, dictaban normas de comportamiento, adecuando la conducta de mujeres y hombres sobre el aseo, los baños, las vestimentas, los hábitos alimentares y la realización de actividades físicas”³

Ese discurso junto a los proyectos nacionales, refiriéndose tanto a la Argentina como a Brasil, hacen que el deporte sea visto como aquel que desenvuelve al máximo las virtudes de la raza y las aptitudes físicas de cada individuo. Así fue como la Educación Física y el deporte fueron promovidos y divulgados en la sociedad. A partir de eso el deporte se fue, de algún modo, socializando incorporando la participación de la mujer, aunque de modo muy lento y con muchas controversias, llegando a lo que es el hoy, en los términos de inclusión social. Pero continúan las cuestiones de las conformaciones de las masculinidades y feminidades, en relación al deporte.

Hasta aquí, desarrollando de modo muy breve como se configuran las masculinidades y feminidades a partir del deporte y de la educación física.

Actualmente, aun oímos hablar de que tales o cuales deportes son masculinos o femeninos, aún no se ha superado la cuestión de la generificación de los deportes y las actividades físicas, pudiendo citar algunos ejemplos: como el rugby, la danza en el caso de los hombres y los preconceptos en torno a la práctica de fútbol en las mujeres. Todos esos directamente vinculados a la asociación de las imágenes a la homosexualidad, o a los cuidados de la salud (refiriendo al contacto físico en el caso de las mujeres).

De este modo existen diferentes expectativas en cuanto al desempeño de los varones y mujeres, esperando de los varones juegos más activos, más violentos, agresivos, que impliquen la fuerza, la energía, y de las mujeres, los juegos más

³ Goellner, S. V. (2005): “Mulher e esporte no Brasil: entre incentivos e interdições elas fazem história”. En *Revista Pensar a Prática*. 8/1, Jan./Jun. Porto Alegre, p. 85-100.

pasivos, con menos contacto, más expresivos. Las diferencias que se observan son construidas social e históricamente, existiendo prácticas deportivas masculinas y femeninas, siendo los deportes competitivos, violentos, con contacto físico, vistos como una forma de tornar un niño en hombre, aumentando su virilidad, masculinidad, voluntad de ganar, o sea, son deportes cuyos rituales balizan cuestiones propias de una masculinidad ideal a ser atendida y conquistada. Siendo el mundo deportivo femenino, caracterizado por una mayor expresión de los sentidos, el mayor desenvolvimiento de la creatividad, mayor ludicidad. Lo que permite entrever que toda mujer que entrase en el mundo del deportivo de alto rendimiento sería la categorizada como masculina, ya que adquiriría en algún punto muchas de las características pensadas hasta hace algunos años como masculinas, por ejemplo, la competitividad, el rendimiento, la agresividad, entre otras.

En la actualidad con el espacio conquistado por la mujer esas diferencias en términos de género van siendo superadas, un ejemplo de eso es el incremento en la participación femenina en eventos deportivos como los Juegos Olímpicos que ha crecido mucho, siendo los números casi iguales en las participaciones masculinas y femeninas. Son los cambios en la sociedad, en la cultura, la ampliación de los espacios lo que fue permitiendo la inclusión de la mujer en el deporte.

Consideraciones finales.

Concluyendo, aún hoy considero que tenemos mucho camino por recorrer como profesores de Educación Física, teniendo en cuenta que en nuestras clases donde se producen en muchos casos, las diferenciaciones, donde se construyen las relaciones de género, siendo nuestras clases separadas para niños y niñas.

Las diferencias entre hombres y mujeres existen, pero es nuestra responsabilidad que no se transforme en la exclusión o minimización del otro sexo. Se debería procurar el modo en que cada alumno, cada persona encuentre su lugar en la práctica, pudiendo escoger aquella que más le guste.

“Se sugiere entonces, que la Educación Física busque en su especificidad acciones que vengán a deconstruir esta naturalización extremada de los papeles

de género”⁴. Por ejemplo, propiciando un espacio donde todos estén en igualdad de condiciones pudiendo desenvolver su potencialidad motora. Lo ideal sería que ambos sexos aspirasen a la incursión en la cultura del otro, extendiendo así sus potencialidades.

⁴ Cardozo, F. L.(1994): “O gênero e o movimento humano”. En *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, v. 15, n. 3, p. 265-268.

BIBLIOGRAFIA.

- Bracht, V. (1997). Sociologia do Esporte: uma introdução. Vitória: UFES
- Cardozo, F. L. (1994): “O gênero e o movimento humano.” En *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, v. 15, n. 3, Campinas, p. 265-268.
- Carvalho Ferreti, M. A. e Knijnik, J. D. : “Mulheres podem praticar lutas? Um estudo sobre as representações sociais de lutadoras universitárias. En *Revista Movimento*, v.13, n. 01, jan/abril, 2007, p. 57-80.
- Daolio, J. (1997). Cultura Educação Física e Futebol. Editora da Unicamp.
- Goellner, S. V.(2005): “Mulher e esporte no Brasil: entre incentivos e interdições elas fazem história”. En *Revista Pensar a Prática*. 8/1 p. Jan./Jun., UFSC, p. 85-100.
- Lopes Louro, G. Neckel, J.F., Goellner S. V. (organizadores); (2003). Corpo Gênero e Sexualidade. Um debate contemporâneo na educação. Editora Vozes. Petrópolis.
- Lopez Louro, G. (1997). Gênero, sexualidade e educação. Uma perspectiva pós-estruturalista. Editora Vozes. Petrópolis.
- Proni M. W. e Lucena, R. (org) (2002) Esporte história e sociedade. Campinas: Autores Associados.
- Romero E.(1994): “A educação física a serviço da ideologia sexista”. En *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, v. 15, n. 3, Campinas, p. 226 – 233.
- Saraiva- Kunz, M. C. (1994) “O GÊNERO: Confronto de Culturas em Aulas de Educação Física”. En *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, v. 15, n. 3, Campinas, p. 247- 252.